

La historia de Pasajes empieza como un pequeño núcleo de población junto al mar.

En el siglo VIII, llegaron al “Pasaje” por orden del rey Alfonso I tres hijos del capitán de la armada para su defensa y guarda puesto que los franceses invadieron el pasaje años atrás.

En el año 1203 pasó a ser de Fuenterrabia y tomó el nombre de “El Pasaje”. La necesidad de comunicarse con el resto de la provincia dio origen a la denominación de “El Pasaje” o “Passaie”. En 1203 el rey Alfonso VIII otorgó a Fuenterrabia el territorio y los puertos comprendidos entre el río Oyarzun y el Bidasoa. Muchas fueron las armadas que intentaron invadir el Pasaje por eso en 1631 se acordó defender la entrada del puerto con cadenas. En 1652 y a pesar del convenio entre Guipúzcoa y Labourdm, sus habitantes seguían llegando a la boca del puerto con no muy buenas intenciones.

A fin de rechazar a los Labourdeses el capitán Don Diego de Cárdenas concedió una patente para que con su fragata de guerra pueda apresar bergantines, zabras y fragatas que de Bayona, San Juan de Luz y Rochela venían a la misma boca del puerto a apresar naves y bastimientos de la armada del Rey.

Uno de los acontecimientos más sangrientos del siglo fue la entrada de las tropas del Duque de Berwik por Irún en el año 1719. El Duque de Berwik entró en el Pasaje arrasando con todo a su paso para hacerse con la toma del puerto, pero las tropas del Rey afincadas en Lezo y Renteria y consiguieron echar al Duque Berwik.

El 1 de agosto de 1794 los franceses vuelven a cercar Fuenterrabia, llegando a las puertas de San Sebastián en tres días. El Pasaje se vio seriamente afectado por el paso de las tropas francesas y el pueblo en masa huyó abandonando las cosas más necesarias.

La ocupación francesa duró hasta el 28 de junio de 1813, en el que el comandante Pedro Gallego con cuatro compañías del primer Batallón de Iberia ganó la villa. En cambio las guerras civiles de 1833 y 1871 no afectaron al Pasaje tanto como el paso de los franceses o el duque Berwik.

En relación con los sucesos de la guerra civil se tienen noticias de que Mariné embarcó sigilosamente en Pasajes por orden de los Moriones para apoderarse de los altos de Gárate, desde donde los carlistas amenazaban Guetaria, y, por primera vez, en Mayo de 1874 se establecieron en el Castillo de Santa Isabel los miqueletes con su jefe Felipe de Ocáriz. Un año antes guardaba el fuerte un destacamento de la Real Marina Inglesa. Todavía se pueden apreciar anagramas y nombres de soldados ingleses en algunas rocas del oeste.

En 1765 Juan Bautista Arizabalo, ayudado, de sus regidores y diputados, presentó a la Cámara Real una memoria haciendo presente a S.M. los perjudicados espirituales y temporales

que sufría el Pasaje al estar sujeto a dos jurisdicciones. El mismo Arizabalo con Don Diego de Otazu financiaban con 7.272 ducados y 8 reales de plata los gastos que se pudieran ocasionar.

El 24 de Abril de 1770 se presentó la Real Cédula al corregidor de la provincia don Francisco Xabier Folch de Cardona y al día siguiente el comisario presidió un ayuntamiento general de vecinos. Fueron elegidos Juan Bautista de Arizabalo, alcalde; Ignacio Antonio de Eliza y Manuel de Alzate, regidores; Joaquín Aguirre y Juan Ángel de Macazaga, diputados y Martín de Tajanos síndico procurador general.

1. LA VIDA RELIGIOSA.

Por la falta de documentos sobre Pasajes, que se perdieron en incendios y guerras, buscamos las raíces históricas en la vida administrativa y religiosa, donde podemos conocer las luchas por conseguir algo de independencia sobre todo en el ámbito económico.

La iglesia, tuvo un papel bastante importante en la historia de los Pasaitarras.

Al principio el arciprestazgo menor de Fuenterrabia que abarcaba la parroquia de Lezo-Pasajes, pertenecía al Obispado de Bayona, en el año 1526, pasó a depender al Obispado de Pamplona, pero poco después volvió a incorporarse a el Obispado de Bayona, cosa de la que no estaban de acuerdo ni Guipuzcoanos, ni navarros.

El predominio de protestantes, luteranos y calvinistas entre los vascones hacia que el ambiente se llenara de problemas, por lo que las Juntas Generales pidieron a Felipe II que pidiera al obispo de Bayona que nombrase dos vicarios, a los que no respondió. Entonces Fuenterrabia, Irun, Oiartzun y Pasajes pasaron a ser del obispado de Pamplona.

Unos años antes de esto, la parroquia de Pasajes y Lezo se dividió en dos, y los pasaitarras gracias a un breve del Papa pudieron construir una nueva parroquia en Pasajes, ya que la iglesia de San Juan de la ribera estaba amenazada por dos peligrosos.

El departamento de rocas y las continuas burlas de marineros extranjeros que llegaban a disparar artillería, mientras los feligreses celebraban la misa.

Hasta 1770 lo único que tenía en común Pasajes y Lezo, que pertenecían a la vida de Fuenterrabia era que tenían el mismo obispado.

La antigua parroquia de San Pedro, que estaba donde ahora se encuentra el cementerio, en cambio pertenecía a la banda de San Sebastián. Pero sólo 4 años más tarde tras diversos pleitos, el tribunal eclesiástico del Obispado de Pamplona citó al Pasaje de San Pedro para que expusiese sus derechos de independencia respecto a San Sebastián.

La nueva iglesia fue trazada por Juan de Sobrevilla y costó 1.665 escudos de diez reales de plata, dejando 3.400 reales para reparaciones y ampliaciones.

No faltaron las peleas entre los vecinos para conseguir los puestos de privilegio para ellos o sus descendientes.

La decadencia del comercio en el puerto influyó entre los feligreses, que eran escasos, y tuvieron que echar mano de los capuchinos, que desde 1612 se encontraban en el Cabo Machango. Y gracias a los suplementos de la Villa, la iglesia pudo salir adelante.

La iglesia prohibía colocarse a las mujeres en el crucero de la parroquia o en el presbiterio, a los hombres no les dejaban entrar en el recinto sagrado con el pelo atado con una trenza, y los presbíteros y los clérigos tenían prohibido que anduviesen con decencia, sin acicalamiento.

Las procesiones también sufrieron recortes, y se formó un bando en el que se prohibía asistir a los matrimonios de aquellos que había viajado por Caracas y otros pueblos distantes, esto último se dio a carecer de la lengua vulgar “vascongada”, siendo la 1ª vez que se escribe que el vasco es la lengua popular. De 1877 a 1949 Pasajes perteneció a la diócesis de Vitoria, fecha en la que pasó a depender la recién creada de San Sebastián.

2. LA COFRADIA DE PESCADORES DE SAN JUAN.

La primera vez que se habla sobre Cofradías en alrededor de 1599, pero en realidad no se trata de una cofradía propiamente dicha, ya que cumplía algún requisito.

Se basaba en coger una parte del sueldo de los pescadores en beneficio de ciertas instituciones y pobres de la región.

De lo recogido, se daban los $\frac{3}{4}$ al concejo que estaba endeudado con 3.000 ducados, por las obras. Además la peste del año 1597 causó numerosos estragos que tuvo que remediar.

De lo restante los $\frac{2}{3}$ iban a la parroquia, y el resto se repartía entre viejos o enfermos que no podían salir a la mar.

Al llegar de la pesca, el primero que llegaba podía vender el pescado más caro. Y para que esto no ocurriera, y poder regular el precio nombraron un mayordomo que mirase por el bien de todos; el mayordomo fue el capitán Diego de Yanci, y cobraba $\frac{1}{4}$ del sueldo de un hombre. Si se incumplían las normas impuestas por el mayordomo, se multaba con 100 reales de plata.

Se puede saber que la cofradía socorrió a cofrades y vecindario en general, como en 1839, en que se repartieron 4.152 reales y 21 maravedíes entre el Ayuntamiento, la parroquia, y todos los necesitados, en una triste situación después del paso de las tropas napoleónicas y guerras carlistas.

La mayoría de los ingresos provenían del ataje y la pesca. Aunque los fletes también apartaban.

Otros fondos salían de las contribuciones que debían pagar los barcos que salían a la pesca o trabajasen en tierra.

La Cofradía desapareció hacia finales del siglo XIX, siendo sustituida por una nueva “Cofradía de Mareantes de Pasajes de San Juan” con finalidades parecidas; fomentar los intereses materiales y morales de los mareantes de San Juan mediante el socorro motivo de los cofrades en sus necesidades. Pero la escasez de medios no permitía muchas ayudas. En 1926 en cambio la Cofradía se adaptó a las disposiciones del Estado y creó el “Pósito de Pescadores” con carácter cooperativista y benéfico.

Los aspectos benéfico, económico-financiero y religioso han estado siempre entre los fundamentos de la cofradía.

3. LAS OBRAS DEL PUERTO.

Al ser Pasajes un puerto natural los hombres en los años han intentado mantener sus cualidades. Las primeras obras datan del siglo XVI.

La obra más antigua que se conserva fue el 9 de Octubre 1553 ante Donato Martínez de Etxezarrete, se construyó un muelle delante de la iglesia San Juan de la Ribera. En 1654 se construyó otro muelle.

Las obras que se hacían se paralizaron en 1900. Esto ocurrió porque la gente se dio cuenta de que la empresa que dirigía las construcciones sólo buscaba el beneficio propio, y no el bienestar portuario.

Para que las construcciones necesarias siguieran adelante fundaron una entidad llamada Asociación Patronal de los Puertos de Donostia y Pasaia. Para hacer dichas obras en 1^{er} lugar la obra fue 60 millones pero más tarde aumento en 40 millones más lo que en total es 100 millones.

Tras un ingreso de estas cantidades se preveía la construcción de nuevos muelles con vías férreas y el armamento correspondiente.

Las obras ejecutadas en los años 40 fueron 9.

En la década de los 50 se hicieron muchas más obras y proyectos.

Esta década fue muy importante para el puerto de Pasajes.

Entre 1947 y 1954 ocurrieron variedad de acontecimientos a lo que se refiere por el aspecto de dicho lugar. Las construcciones fueron 13 entre dichos años.

En cambio los permisos de proyectos aumentaron considerablemente. Los proyectos fueron 17.